

en su persecucion, siguiéndole muy de cerca: pasado Oswiecim, solo les separaba un riachuelo cuyo puente habia hecho destruir Enrique apenas lo hubo pasado, pero «Tenczynski se arrojó sin vacilar al agua y creyendo reconocer en la otra orilla á Enrique, díjole á voces, sin dejar de nadar: *Serenísima Majestas, cur fugis!* «Serenísima Majestad, ¿por qué huyes?» El rey soltó una ruidosa carcajada, picó espuelas á su caballo y llegó felizmente á la frontera (en Pszczyna, Silesia) antes que sus perseguidores. Tenczynski, que le alcanzó en territorio alemán, hizo una última tentativa para lograr de él que regresara á Polonia; pero Enrique le contestó que habia llegado demasiado lejos para emprender el regreso, y añadió: «Aunque estuvieran aquí todas las fuerzas militares de Polonia no volvería atrás y al primero que osara hablarme de ello le hundiría el puñal en el pecho. Solo un favor podeis hacerme y es volver al lado de vuestra gente, que es la mía, y cuidar de ella.» El polaco se pinchó el brazo con el puñal y sorbiendo la sangre que de la herida manaba juró anegado en llanto eterna fidelidad al rey; éste le hizo un valioso presente, con lo cual regresó el conde á Polonia con sus polacos.

El resultado de aquel episodio fué bufo, como lo fueron tambien los tratos que el rey fugitivo tuvo con los polacos desde Francia. Despues de muy apasionados debates convinieron al fin los de Cracovia en convocar para el día 12 de mayo del siguiente año una dieta que se reuniría en Stenzycza y en la cual, si para aquella fecha el rey no habia regresado, se dispondría de la corona como si el trono estuviera vacante. Enrique se hizo el ofendido cuando á principios de 1575 una embajada le notificó el anterior acuerdo; y manifestó que en cuanto los asuntos de Francia se le permitieran volvería á Polonia, pero que no podia aceptar un término obligatorio para su regreso. Mientras esto decia, explotaba por otro lado la corona polaca cual si fuera una mercancía negociable. Un embajador se presentó en vez de él en Stenzycza, pero era ya demasiado tarde para influir en la solucion definitiva.

## CAPÍTULO IX

IVAN Y ESTÉBAN BATHORY (I)

La inesperada vacante del trono de Polonia excitó nuevamente todas las pasiones políticas fuera de las fronteras del reino: la solución que á esta cuestión se diera era inseparable de la solución de la cuestión livonia. Todo era inseguro todavía en Livonia, pues ni los territorios suecos, ni los daneses, rusos y polacos de este país estaban persuadidos de que su situación quedaria definitivamente resuelta. Los livonios, en las continuas alternativas de temores y esperanzas, hoy luchando contra los suecos y los dinamarqueses bajo la dirección polaca, mañana bajo el gobierno del rey Magno aliados con los rusos y al otro día unidos á todo el que combatiera al enemigo capital del moscovita, habian perdido toda su confianza en los auxiliares y mediadores codiciosos. ¿Quién podia garantizar que el amigo de hoy no seria el enemigo de mañana? ¿Qué bandera habia que seguir desde que la bandera livonia habia desaparecido? Durante un corto período habia parecido que el imperio alemán, que por tanto tiempo habia presenciado cansado y cruzado de brazos todos los sucesos, queria acordarse de sus

(1) No he podido consultar las obras de Werschowsky: *Dos candidaturas al trono polaco: Guillermo de Rosenberg y el archiduque Fernando, 1574-1575, segun datos inéditos* (en ruso), y: *Relaciones entre Rusia y Polonia, 1574-1578, segun las memorias del nuncio pontificio Vincenzius Laurero*. Véase Forsten, obra citada.

antiguos derechos y deberes. Cuando en 1570 la paz de Stettin hizo al imperio mediador y árbitro en la guerra de siete años entre Suecia y Dinamarca, la primera de estas dos naciones cedió al imperio todo cuanto poseía en Livonia, habiendo confiado el emperador Maximiliano II el patronato de este país á Dinamarca. Solo Reval y Weissenstein debian continuar siendo suecas hasta que se resolviera la cuestión de los gastos hechos por Suecia. Pero la bandera imperial no habia sido desplegada mas que aparentemente, pues el proyectado arreglo no se llevó á cabo y á pesar de la paz subsistió en Livonia el antiguo antagonismo entre Suecia y Dinamarca. Cuando en 1572 el emperador en persona marchó contra Estonia para combatir sin riesgo á la aislada Suecia, confiando en el armisticio por él firmado con Polonia y con Dinamarca, consiguió realmente tomar por asalto á Weissenstein y mandó quemar vivos al valiente defensor de la fortaleza, Juan Boye, y á muchos alemanes, suecos y estonios que tuvieron la desgracia de caer con vida en sus manos. Pero despues el general en jefe sueco, Klaes Akeson Tott, derrotó completamente á 16,000 rusos, de modo que los restos de estas fuerzas abandonaron precipitadamente el país. Antes que ellos habíase retirado Ivan á Nowgorod, donde el día 12 de abril de 1573 se celebraron las bodas de Magno con la sobrina del czar. Merece ser reproducida la relación que un contemporáneo muy bien enterado escribió de este acontecimiento, y que es en extremo característica dentro del modo de ser del czar. «La boda — escribe Salomon Henning — fué, segun costumbre del soberano, magnífica y espléndida en todos sus detalles, pero los espectáculos, comedias, bailes y otros entretenimientos que antes y despues se celebraron fueron tan desvergonzados y repugnantes, que los oídos y los ojos decentes no podian escucharlos ni mirarlos. A los alemanes se les concedió por gracia especial el honor de que pudieran referir en su patria algo de la disolución de la corte rusa. El gran duque estuvo en la boda tan alegre y tan bestialmente borracho que no solo la adornó con su presencia sino que llevó á ella á un cantor, á un maestro de coros y á un maestro de canto y con algunos monjes jóvenes entonó en vez del himno nupcial el *Symbolum Athanasii*, tan bien y tan sin falta como no podian hacerlo sus *Concentores* mirando al libro, por lo cual se puso tan fuera de sí y se irritó tanto, que con el *Baculo* que le servia para llevar el compás golpeó aquellas sagradas cabezas hasta el punto de que en ellas se vieran las notas encarnadas. Tal maestro de enseñanza era. Segun generalmente tenia por costumbre cuando veía el cielo colgado de violines (cuando estaba borracho), empezó á entonar cantos épicos, *carmen triumphale*, cantos de vencimientos y de victoria de los dos emperadores de Kasan y de Astrakan, tales como en su juventud, cuando no contaba todavía veinte años y cuando acababa de ponerse al frente del gobierno, los habia á ambos vencido, hecho prisioneros y puesto bajo su yugo y servidumbre con todos sus territorios y gentes.»

El czar acariciaba la esperanza de apoderarse de una manera análoga de Livonia y transcurrieron algunos años durante los cuales se creía tocar la deseada meta. Los desórdenes que la desleal fuga del rey habia producido en Polonia debian ser, segun parecia, mas favorables á él que á nadie.

La circunstancia de haber sido elegido Enrique de Valois á espaldas de los lituanos contribuyó no poco á reavivar la antigua repulsión hácia la union lituano-polaca. Los elementos para quienes la formación de un Estado lituano tenian mayor interés que el Estado polaco, calculaban con mucho acierto cuando esperaban que la elección del czar como rey y gran duque traeria consigo una disminución del poderío de Polonia y un aumento considerable en la importancia de

Lituania. Por esto quien primero notificó al czar que el trono polaco estaba vacante fué el castellano de Minsk, Glebowitz. Ivan se apresuró á proporcionarse un salvo-conduto para una gran embajada; el primado Uchanski le envió el borrador de una carta que, en su sentir, habia de impresionar á los electores polacos, y el castellano de Wilna, Jan Chotkiewitz, hizo nuevamente partidario de la candidatura del czar é instó encarecidamente á éste para que no retardara ni un momento el envío de la embajada.

Ivan, sin embargo, todavía se detuvo. La ocasión no podia ser mas propicia para ganar terreno en Livonia á costa de los polacos y de los suecos. Sin entrar en detalles acerca de los acontecimientos de Livonia, que entonces se presentaban en extremo embrollados y que por su naturaleza facilitaban la intervención de cualquier enemigo, bastará para nuestro propósito señalar los hechos principales. Mientras las intrigas dinamarquesas arrebataban á Suecia una parte de los cortesanos livonios y tres importantes castillos, aunque sin tomar las convenientes disposiciones para la defensa de las nuevas conquistas, las tropas rusas mandadas por el rey Magno penetraban á principios de 1575 en la Livonia sueca, y aun cuando fracasó la tentativa de apoderarse de Reval, el país fué terriblemente devastado, siendo entregados á las llamas dos de los castillos que los dinamarqueses recientemente habian conquistado. Los invasores atravesaron el Báltico, á la sazón helado, y se dirigieron á las islas sin respetar mas territorios que aquellos que eran indiscutiblemente dinamarqueses y atacando la Livonia polaca, porque Ivan habia declarado concluido el armisticio con Polonia. Gran desgracia fué para esta que en 9 de agosto de 1575 Pernaú cayera en poder de los rusos despues de una heroica resistencia: siete mil rusos habian sucumbido cuando se rindieron los últimos sesenta hombres útiles que quedaban en la ciudad. Los vencidos, cosa casi inaudita en Ivan, fueron tratados con gran indulgencia, porque el czar calculó muy sabiamente que de esta suerte facilitaba la rendición de otras poblaciones mas débiles; y en efecto, cuatro pequeñas fortalezas se entregaron espontáneamente á los rusos, cuya dominación parecia ganar cada día mas terreno. Si á esto se agrega que en el verano de 1575 Suecia firmó con Ivan un armisticio de dos años para Finlandia, con lo cual el czar nada tenia que temer por la espalda y que los polacos en sus negociaciones electorales no encontraron fuerzas enérgicas para hacer la guerra, se comprenderá perfectamente que cobrara tantos ánimos el soberano moscovita, el cual pensaba en el próximo invierno penetrar en Livonia y en Curlandia y aun imaginaba sentar su planta en Prusia hasta donde pudiera. Sus tropas invadieron todos los territorios suecos y polacos; en 12 de febrero de 1576 cayó Hapsal y ocho dias despues el convento de Padis y á no ser por la inquebrantable resistencia de Reval, Ivan se habria hecho dueño ya entonces de todas las posesiones suecas y de la mitad de la Livonia polaca. Estos sucesos y la resolución de vencer con un poderoso ataque del grueso de su ejército la tenaz resistencia de Reval explican la política seguida por el czar en la cuestión de la sucesión al trono de Livonia.

El día 12 de mayo de 1575 reunióse aquella dieta de Stenzycza que habia de decidir si Enrique de Valois era todavía rey de Polonia. En vista de que éste no se presentó ante la dieta y de que las promesas de sus embajadores no fueron por nadie creídas, prevaleció la opinion general de que debia procederse inmediatamente á la elección de un nuevo monarca. En realidad no habia entonces mas que dos candidatos, el emperador Maximiliano, á quien los magnates polaco-lituanos querian proclamar rey, é Ivan el Terrible, patrocinado por la Szlachta, que no queria oír hablar de un

«aleman» y que decia que á Ivan, por ser eslavo, se le podia llamar semi-Piasta.

La candidatura del emperador luchaba, además, con una dificultad de fórmula, y era que como Enrique no habia abdicado ni sido destituido y seguia usando en el trato diplomático el título de rey de Polonia, Maximiliano, que no podia como el czar prescindir de todas las formas de la etiqueta política, se hallaba imposibilitado de presentarse públicamente como pretendiente á una corona que no estaba vacante. La tentativa del Senado de decretar por medio de un manifiesto la destitución de Enrique, fracasó por la actitud de la Szlachta, que comprendió claramente adónde se queria ir á parar; pero viendo que á pesar de todo parecia probable la elección del austriaco, la dieta se dividió y la cámara de los diputados, es decir, la Szlachta publicó una memoria sobre el curso que la dieta habia seguido hasta entonces, encargó á unos comisarios que entablaran negociaciones con el Senado, al que atribuían la culpa de la desunion surgida, y acordó para el caso de que no se llegara á una inteligencia, convocar á las dietas provinciales y reunir una nueva dieta.

Fácilmente se comprenderá que la inteligencia era de todo punto imposible: el Senado, que hubo nuevamente de reconocer que era el factor político mas débil, no tuvo mas remedio que ceder. Una dieta de convocación reunida en el mes de octubre convocó á la dieta electoral para el día 7 del próximo noviembre en Varsovia. El procedimiento que en ésta se siguió fué el mismo que se habia seguido en la elección de Enrique, es decir, despues que los embajadores extranjeros hubieron formulado sus pretensiones, pasóse á la votación. Por el emperador Maximiliano votaron los senadores polacos y lituanos en su gran mayoría y además todo el clero y los representantes de Prusia; y los que no dieron su voto en pro del Habsburgo lo emitieron en favor de «un Piasta» ó de otros candidatos, habiendo obtenido un voto el vaivoda de Transilvania, Estéban Bathory. En la cámara de los diputados la inmensa mayoría votó por un Piasta, nombrando muchos al czar, bien que declarándose dispuestos á modificar sus votos si los demas persistían en la elección de un Piasta: tambien en esta cámara obtuvo el emperador Maximiliano muchos votos, tanto más importantes cuanto que los que los emitieron manifestaron que de ningun modo desistirían de su candidato.

El mariscal de los diputados se encontró muy perplejo acerca del modo de resumir el resultado de la elección, hasta que por último en 1.º de diciembre declaró que la Szlachta deseaba un Piasta, pero que algunos querían al emperador.

Como ya habia sucedido en Stenzycza, los senadores y los diputados no pudieron ponerse de acuerdo, pero esta vez la ventaja estaba de parte del Senado, el cual no tenia que hacer mas que esperar á que la Szlachta se disolviera y proceder luego á la elección de rey ó bien, puestos de acuerdo todos los senadores, proclamar la elección de Maximiliano prescindiendo de la Szlachta.

Los diputados y con ellos los otros contrarios á la elección del Habsburgo, sin abandonar el campo electoral, se separaron del lugar ordinario de la asamblea, es decir, de la tienda de los senadores. Fué aquella una *secessio*, como se dijo recordando los ejemplos de la historia romana, un rompimiento entre el pueblo y el Senado.

En las negociaciones que entonces se entablaron de campo á campo demostróse una vez mas la imposibilidad de allanar los antagonismos. En el Senado desde que los contrarios á la elección de Maximiliano se pasaron al opuesto bando, fué ganando cada día terreno la opinion de que debia prescindirse de los diputados. Los senadores, pasando



revista á sus propias filas, vieron que en ellas figuraban casi todos los magnates, los lituanos y los prusianos, los funcionarios mas importantes y finalmente szlachtitzes de todas las vaivodías, en vista de lo cual resolvieron elegir al emperador.

Pero la Szlachta no estaba dispuesta á someterse, y cuando se presentó en el campo electoral armada y en actitud amenazadora comprendieron los senadores que en tales circunstancias era imposible hacer la eleccion. Despues de haber intimidado aunque inútilmente á los szlachtitzes que se retiraran, se marcharon del campo electoral dirigidos por el primado y se refugiaron en Varsovia, donde en 12 de diciembre de 1575 proclamaron rey á Maximiliano.

Muy digna de notarse fué la conducta que en vista de esto adoptó la Szlachta: presa de la mayor irritacion, mostróse tambien resuelta á elegir rey sin cuidarse del Senado, pero en cuanto se planteó la cuestion de elegir á un Piasta surgieron tantas candidaturas que fué imposible llegar á una inteligencia. Lo que se perseguía era la idea de elegir á un Piasta, pero en el ánimo de nadie estaba someterse á un Piasta real de carne y hueso. Por fin dos magnates que se habian puesto al lado de la Szlachta dieron al asunto un giro inesperado: Jan Zamoiski propuso á Ana Jaguella, la hermana mayor de Segismundo Augusto que habia sido despreciada por Enrique, mientras que Andrés Zborowski presentó como candidato á Estéban Bathory, vaivoda de Transilvania, á quien ya habia dado su voto en el Senado. Sobre estas bases formóse un compromiso y en 12 de diciembre de 1575, es decir, el mismo día en que el Senado elegía á Maximiliano, el mariscal de los diputados proclamaba reina á Ana Jaguella con la condicion de que se casase con el vaivoda de Transilvania.

La cuestion estaba, pues, en ver cuál de los dos partidos saldría triunfante en la guerra civil que inevitablemente habia de estallar. Las mejores probabilidades estaban, al parecer, en favor del emperador Maximiliano, tanto mas cuanto que éste contaba con el apoyo de Ivan. Antes de que en el campo electoral de Varsovia ocurrieran los sucesos que acabamos de relatar, se dirigía á Moscou una embajada del emperador presidida por Juan Cobentzl y por David, príncipe de Buchau. Los embajadores llegaron á Moschaisk en enero de 1576, sin tener noticia de los sucesos entretanto acaecidos, siendo allí recibidos por el czar: su mision tendía á evitar en lo posible que continuara la devastacion de Livonia, pero principalmente tenia por objeto, pues su amor á Livonia no pasaba de la categoría de platónico, firmar una alianza entre el czar y el emperador y hacer imposible la eleccion de Estéban Bathory para el trono de Polonia, que ya entonces se consideraba probable. La eleccion de Bathory significaba para Polonia la paz con Turquía, cosa que habia de ser igualmente molesta para Rusia que para Austria. El czar rechazó toda intervencion en los asuntos de Livonia, y en cuanto á los de Polonia insistió en los puntos de vista en que anteriormente se habia colocado: deseaba apoderarse de Lituania y queria completar la conquista de Livonia y, á ser posible, hacerse dueño de Kieff, en cuyo caso no le inspiraba cuidado alguno la eleccion de Maximiliano ó del archiduque Ernesto. La cuestion capital para él era siempre la Livonia: siendo imposible separar la Lituania de Polonia, podia el czar llegar á un acuerdo en virtud del cual interpondría en pro de la eleccion de un Habsburgo la influencia que sobre los magnates lituanos ejercía. A fines de enero envió á Lituania una carta redactada en este sentido en la que decía: «Antes de ahora nos enviásteis al secretario jurado de Estado Miguel Haraburda (1); nos suplicásteis que diéramos

(1) Antes de la eleccion de Enrique.

la corona de Polonia y el gran ducado de Lituania á mi hijo y czarewicz Feodor ó que tomáramos el reino para nos y quisisteis saber si nuestro deseo se limitaba al gran ducado de Lituania. Por conducto de Miguel os escribimos y os dijimos que aceptábamos con gusto el reino, es decir, la corona de Polonia y el gran ducado de Lituania, y que estábamos en condiciones de ejercer la soberanía viajando al través de todo nuestro imperio. Pero tambien dijimos á Miguel que nos sentíamos especialmente inclinados á ser soberanos de Lituania, aun prescindiendo de la corona de Polonia, y que eso nos seria mas agradable.» El czar añadía las mas solemnes promesas de respetar el derecho del país y de asegurar y aumentar las libertades de la nobleza y luego pasaba á tratar de la embajada del emperador, de quien decia que vería con buenos ojos que eligieran á su hijo Ernesto y que se proponía firmar con Moscou una alianza ofensiva y defensiva en la cual entrarían el Papa y el rey de España. Decía despues, que si no era posible darle á él ó á su hijo Feodor la Lituania, aconsejaba la eleccion del archiduque Ernesto, prometiendo ser amigo y aliado del emperador y de su hijo. La carta terminaba con una advertencia amenazadora sobre la eleccion de Bathory: «Vosotros, señores del Senado, no debeis tomar por soberano mas que á nos ó á nuestro hijo ó al emperador y en manera alguna á ningun candidato del sultan si quereis evitar que se derrame sangre cristiana.»

Ivan envió al emperador una embajada especial presidida por el príncipe Sachar Ivanowitz Sygorski y en la instruccion que le dió se prometía que el czar influiría en la eleccion del archiduque; «pero -añadía- Lituania, Kieff y las ciudades que á estos territorios pertenecen deberán pasar á ser posesiones de nuestro imperio moscovita.» Livonia era el patrimonio de los antepasados del czar y por lo tanto el emperador no debía tocar á ella para nada, antes al contrario debía dar en este punto una prueba de afecto hácia Ivan. Lo que mas interesaba era evitar la eleccion del transilvano y en el caso de que ésta, á pesar de todo, se llevara á cabo, los embajadores debían proponer una alianza ofensiva ruso austriaca, invitándose á este fin al emperador á que sin pérdida de tiempo enviara á Moscou una embajada con plenos poderes.

Para tranquilizar á Lituania dióse orden á todos los vaivodas rusos de Livonia de que se abstuvieran hasta nueva orden de hostilizar á los territorios de la Livonia polaca.

Pero todos estos planes resultaron inútiles ante la doble eleccion llevada á cabo en Polonia y ante la sorprendente energía que desplegó Estéban Bathory (2), el cual, al tener noticia del resultado de la votacion, exclamó: «No quiero despreciar ese reino que se me propone aunque solo hubiera de ceñir la corona tres dias... Pero, como Julio César, hay que proceder *nihil cunctando*. ¡*Facta est alea!* Dios quiere realizar conmigo cosas milagrosas, para que se admire la cristiandad entera.» Estéban se mostró superior al emperador bajo todos conceptos: mientras Maximiliano perdía el tiempo en embajadas y en preparativos que debían haberse hecho mucho antes, su adversario sin perder un solo día se dirigió apresuradamente á Polonia y consiguió penetrar en Cracovia, que oportunamente habia sido ocupada por sus partidarios. Cumplida con su casamiento con Ana la primera condicion que á su eleccion se habia impuesto, el obispo de Cuyavia, Estanislao Karnkowski, no vaciló en coronarle solemnemente en 1.º de mayo de 1576. Estéban prestó sin escrúpulo alguno el juramento que se le exigía de mantener

(2) Zakrzewski, «Estéban Bathory», Cracovia, 1887 (en polaco). Hausmann, «Estudios para la historia del rey Estéban de Polonia», primera parte, Dorpat, 1880.

los derechos y libertades de Polonia y de aceptar la confederacion de Varsovia.

La lucha encendida con motivo de la sucesion al trono polaco quedaba, pues, en lo principal resuelta á su favor.

Aunque el partido al cual debía Maximiliano su eleccion no se manifestaba dispuesto á renunciar á su candidato, quedó tan sorprendido ante aquellos sucesos, que muy pronto

algunos individuos aislados primero y despues el clero en masa se pasaron al transilvano, siendo el primado el primero en dar el ejemplo. Lituania y Prusia tampoco persistieron mucho tiempo en su oposicion y solo Dantzig se mantuvo fiel á la casa de Habsburgo, aun despues de la muerte de Maximiliano, acaecida en 12 de octubre de 1576. El rey Estéban se vió obligado á poner sitio á aquella ciudad, que á fines



Estéban Bathory.

Facsimile de una estampa de Jost Amman (1539-1591).

de 1577 le abrió sus puertas y le reconoció como rey de Polonia mediante la garantía de que se respetaría su altiva condicion especial. El mismo espíritu de independencia cívico-alemana que tan profundas heridas habia causado en otro tiempo á la orden teutónica, supo en esta ocasion hacer frente á los polacos. La defensa de Dantzig contra el Poliorcetes polaco es en la historia de las defensas alemanas una página tan brillante casi como la de Reval contra las fuerzas superiores de los rusos que por tercera vez intentaron con la toma de esta ciudad (1) hacerse dueños de Livonia y del mar Báltico.

(1) Véase G. v. Hansen en los apéndices á las noticias sobre Estonia, Livonia y Curlandia. Tomo III, cuaderno 3, Reval, 1886.

La eleccion de Estéban Bathory decidió al czar á dirigir desde entonces el golpe decisivo contra Livonia. Sabiendo que Bathory estaba ocupado en los asuntos interiores de Polonia y especialmente en el sitio de Dantzig, pensó apoderarse de Reval por medio de un ejército de avanzada y luego enseñorearse de todo el país, poniéndose en persona al frente del grueso de sus fuerzas.

Ya en julio de 1576 habia empezado á devastar el país, y Reval, que en virtud de las cláusulas de la paz de Stettin seguía reconociendo la autoridad suprema legítima del emperador y del imperio, y veía en el rey de Suecia solo un patrono, pidió por mediacion de Dantzig el auxilio de Maximiliano para hacer frente al sitio que esperaba le pondrían